



COMIENZO DE ARTE EN LAS
SELVAS VÍRJENES

DIBUJOS HECHOS A MANO POR INDIOS, COLECCIONADOS POR
EL DOCTOR TEODORO KOCH CRÜNBERG (Berlín)

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

POR

RODOLFO R. SCHULLER

Comienzo de Arte en las Selvas se intitula el libro de que vamos a ocuparnos; su autor es el doctor Teodoro Koch, Jefe de Sección del Real Museo de Etnología de Berlín. Por encargo de este establecimiento, de cuyo personal científico forma parte Koch, ha recorrido éste durante el espacio de dos largos años (1903-1905) las húmedas i malsanas selvas de la Amazona brasileña, con el objeto de coleccionar *Etnográfica* i de estudiar *in situ* las tribus indias de esas rejiones, poco conocidas hasta el presente.

La hermosa obra (1), cuyo título encabeza este *referatum* bibliográfico, constituye el primer fruto de las investigaciones científicas practicadas por Koch. Revela este trabajo indiscutiblemente competencia i espíritu observador no común de viajero-etnólogo.

Cierto es que Koch no era novicio en tales empresas; sabia, de antemano, qué terreno pisaría i con quién andaría. Es un viajero escudriñador; ha adquirido mucha experiencia en viajes anteriores hechos con idéntico fin; es profundo conocedor del «salvaje» i de cómo debe tratársele. Conocía los inmensos peligros i las penurias a que se esponía voluntariamente al internarse en selvas totalmente vírjenes, en pos de tribus indias que jamas habia visitado «cristiano» alguno.

Pero ante el inmenso i lejítimo amor que el jóven etnólogo profesaba i profesa a la ciencia americanista, desaparecieron peligros i fatigas, i confiando resueltamente en su buena estrella, se puso Koch en marcha hácia aquellas rejiones de donde, regresado sano i salvo, despues de haber pasado dos años «como indio entre indios», trajo un riquísimo caudal de materiales etnológicos para el estudio del indio «*at home*».

Koch, en su hermoso libro, demuestra hasta la evidencia que el indio, despreciado i mal conocido de las masas, es algo mas que «indio»; es algo mas de lo que jeneralmente se supone: no es aquella fiera «sin almas ni entrañas» i «sin razon». Todo lo contrario: es como una de aquellas plantas que, trasladada a suelo fértil, bajo el benéfico cuidado de un intelijente i celoso cultivador trae las mas vistosas flores i da fruta en abundancia.

Son, pues, esos indios «grandes chicuelos». Tienen aficio-

(1) «*Anfänge der Kunst | im Urwald. | Indianer | Handzeichnungen auf seiden | Reisen in Brasilien gesammelt | von | Dr. Theodor Koch | Grünber. ||*

In-4.º apaisado.—pp. prels. XV+70 pp.+1 f. en bl. s. fol.+63 ff. +VIII. pp.+1 f. en bl. i fol.—1 Mapa.

nes como las tienen nuestros escolares i niños. Lo mismo que éstos, son tambien ellos caricaturistas. Son dibujantes intelijentes, exactos observadores i de fácil entendimiento, afirma Koch, quien, aparte del rol de sabio i viajero-etnólogo, con admirable celo i con entusiasta amor ha desempeñado, al mismo tiempo el puesto de profesor de dibujo a lápiz sobre papel en las diversas aldeas indias, visitadas durante su permanencia en las selvas situadas entre el Rio Negro i el Yapurá de la Amazonia.

Se hizo Koch «gran amigo» de los indios; que le seguian con una atencion i aplicacion que serviria de modelo a muchos de nuestros «chicos», en las esplicaciones que les daba de las distintas maneras de dibujar o retener sobre papel los obietos, etc., que a la vista se presentan.

Sus amigos «salvajes» (¡qué ironía!) le escuchaban con un cariño e interes verdaderamente recomendables, cuando les contaba de los seres queridos que habia dejado allá, en la lejana patria, mostrándoles, al mismo tiempo, los retratos de miembros amados de su familia i explicándoles que habia venido a visitarlos a sus chozas con el único i sólo objeto de conocerlos mas de cerca, que los queria mucho; haciales comprender que estaria dispuesto a vivir a la manera de ellos, pues, solo de este modo le seria posible, mas tarde, al regresar al hogar, dar a los suyos una idea acabada de lo que significa ser «indio».

Viendo ellos todo ese interes lejítimo con que Koch participaba de los «asuntos» de la tribu, se hicieron espontánea i gustosamente discípulos atentos suyos. Empezaban ellos por aprender cómo tener en mano el lápiz; i una vez vencida esta primera dificultad, comenzaron luego por copiar cuántos retratos Koch les proporeionaba i enseñaba. Sobre manera llamó la atencion de los indios el retrato de la novia del doctor Koch. En cada aldea a que llegaba, la primera condicion estipulada por los curiosos moradores era la de enseñarles el retrato, que ya habia adquirido cierta fama por aquellos lugares apartados.

«Mostranos tu señora», solian decir al presentarse Koch

en la aldea tal o cual; pues, la noticia de la llegada de ese singular forastero «blanco», tan amigo de indios; i que, segun éstos, habia venido con el fin espreso de enseñarles a dibujar con lápiz sobre papel, se habia propalado con esa rapidez con que, como es muy comun entre los indios, suelen ser difundidas las nuevas de esta indole.

Naturalmente a ninguna aldea llegaba Koch como «desconocido», sino como «amigo», conocidísimo ya por referencias verbales. Sabian los indios perfectamente bien qué motivos habian determinado al forastero a venir a sus aldeas, i conocian qué buscaba.

I de este modo el doctor Koch ha conseguido formar una numerosísima coleccion de dibujos hechos a mano por indios, que, como hasta hace poco se creia comunmente, se hallaban desprovistos del instinto del arte. El libro publicado por Koch comprueba de una manera que no admite ninguna discusion, que el hombre primitivo no carece de tal instinto. Despiértesele del ensueño en que se halla dormido profundamente, i empléense medios razonables para reducirle a la vida sedentaria, i entónces se verá que ese indio despreciado será un miembro útil a la sociedad.

El estudio sobre dibujos hechos por indios salvajes, publicado ahora por el afortunado viajero-etnólogo, es un valiosísimo continjente que éste aporta a las ciencias americanistas. I, por la singular indole, es incuestionablemente, uno de los mas interesantes con que ha sido favorecido el mundo científico en este último año, tan provechoso, en todo sentido, para la etnología americana.

Del estudio comparativo de los dibujos ejecutados por distintos individuos, se desprende claramente que ese «don natural» no está distribuido con equidad entre los indios: unos son mas i otros ménos privilegiados; pero tambien hai quienes verdaderamente merecen ser calificados «de talento».

Sorprende a uno cómo i con qué tino ese indio trata de copiar los mas fielmente posible, i hasta con los rasgos característicos, los objetos que se presentan a su vista.

¡Qué inmensa hilaridad producía cada vez entre los indios el retrato del elefante!

«Grande como un rancho», exclamaban ellos, entregándose en seguida a críticas i comentarios, comparándolo con los animales conocidos de sus selvas.

¿Qué habrán dicho entre ellos?

¡Cuántos materiales para un sicólogo de profesion!

El tino de esos indios en reconocer personas, animales, etc., llega a tal grado, que hasta en placas negativas distinguen con suma facilidad, i con una precision que asombra, a qué tribu pertenece el indio tal o cual, que habia sido retratado por Koch en rejiones a veces no mui cercanas.

En cuanto a la disposicion de los materiales i a la ejecucion técnica de la obra que acabamos de anunciar a los que tienen interes por esta clase de estudios, podemos asegurar que ella es toda ejemplar.

Agradeciendo al colega el obsequio que galantemente nos ha hecho, le deseamos un feliz éxito en los demas estudios que promete publicar sobre aquellas rejiones i sus moradores.

RODOLFO R. SCHULLER.

Santiago de Chile, Abril de 1907.
